

Anecdotalario

El Humor en Política

POR LORENZO MEYER

ACABA de nacer mi hijo y quizá por ello tiendo a ver todo con buen humor, incluso la política. En realidad, el sentido del humor ha estado presente en la política desde el principio de los tiempos. Por ejemplo, sólo una inclinación por la jovialidad explica que hace 24 siglos Aristóteles haya definido a la política como la ciencia suprema y llena de contenido ético, ya que su finalidad era el logro de la felicidad. Tardamos mucho en darnos cuenta que el filósofo se refería a la felicidad del político y no de la polis.

En México el sentido de humor de nuestros líderes políticos parece inagotable. Don Porfirio no fue sólo un general cargado de condecoraciones, sino también aquel líder que al levantarse en armas contra la tercera reelección de Juárez usó como lema "sufragio efectivo" y "no reelección". Era desde luego una broma, y por eso no tuvo empacho en aceptar seis reelecciones. La declaración que el viejo dictador había hecho en marzo de 1908 a James Creelman en relación a las elecciones de 1910 —"Tengo la firme resolución de separarme del poder"— también era un chiste, pero alguna gente, cansada de la broma, le hizo una revolución.

★

NUESTRO ejército, aunque no lo parezca, está lleno de humor, aunque un poco pesado, como lo experimentó en carne propia el licenciado Francisco Treviño después de que fue hecho prisionero en 1924 por participar en la rebelión delahuertista. Treviño alegó su condición de civil para evitar ser fusilado; el joven y jovial secretario de la Guerra, Francisco Serrano, no se inmutó, de inmediato le concedió el grado de general para luego ordenar su fusilamiento.

Las fotografías muestran muy serio al Presidente Calles cuando rindió su último informe de gobierno en 1928, pero en su fuero interno debió sonreír cuando declaró que era llegado el momento para México de: "...pasar, de una vez por todas, de la condición histórica del 'país de un hombre', a la de 'nación de instituciones y de leyes' ". Era una broma, pues acto seguido dejó la presidencia para convertir-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

se —al margen de cualquier institución— en el “Jefe Máximo” y poner y deponer presidentes, secretarios y gobernadores a voluntad. Las mentadas institucio-

nes no vieron la suya hasta que Cárdenas le echó definitivamente del país a principios de 1936.

Y hablando de Cárdenas, vale la pena recordar las seguridades que, en su calidad de Presidente, dio en 1936 al embajador de EU Josephus Daniels. Muy serio, Cárdenas le dijo que la ley de expropiaciones que acaba de pasar no tenía la intención de afectar a los intereses extranjeros... ¡desde luego no a las compañías petroleras! Por ello, no es de extrañar que al tener noticias de la expropiación petrolera en marzo de 1938, el buen embajador dijera que esta terrible noticia le había caído “como un rayo con cielo despejado”.

La vida sindical mexicana es un catálogo del folclore nacional. Ahí tienen ustedes, por ejemplo, a unas militantes y conscientes prostitutas del puerto de Veracruz —seguidoras de Herón Proal— que en 1922 hicieron una huelga en demanda de rentas más bajas y amenazaron con quemar “sus instrumentos de trabajo”... ¡los colchones!

★

DON Vicente Lombardo Toledano, uno de los “siete sabios” de los años veinte y líder de la CTM definió en 1945, y con toda seriedad, a Miguel Alemán Valdés, candidato oficial a la presidencia,

como el “cachorro de la revolución”, y por ello le dio alegremente el apoyo “condicionado” de la izquierda oficial. Alemán, como buen veracruzano agradeció la definición del maestro y siguió por el camino que se había trazado: a la derecha... y cambiando a Lombardo por Fidel Velázquez.

La burocratización del régimen posrevolucionario no ha impedido el buen humor. Ahí está la definición que López Mateos —famoso por su bonhomía— dio de su gobierno; “de izquierda dentro de la Constitución”, a la visión de Gustavo Díaz Ordaz —el severo— sobre sus conciudadanos menos afortunados: “¡Los pobres se conforman con tan poco!”. Desde luego está también Luis Echeverría, que a propósito de un cambio en el sistema monetario internacional declaró: “Ni nos perjudica ni nos beneficia, sino todo lo contrario”. El humor criollo de López Portillo tuvo múltiples manifestaciones; en su último informe se le ocurrió decir: “A los desnacionalizados, démosles un mes”. Su jefe de policía, el general Durazo, comentó sobre su increíble mansión en el Pacífico: “Yo tengo derecho a tener casa en Zihuatanejo ¿no? Si la tienen los pobres ¿por qué yo no?”. Don Fidel Velázquez, no hace mucho y pese a sus años, declaró que si algún día la reacción llegara al poder, “¡la CTM haría una revolución!”. El regente de nuestra ciudad dijo respecto a una notoria y reciente acción policiaca contra los normalistas “Nos vimos en la necesidad de dispersar a los manifestantes en forma pacífica”. ¡Los dispersados sólo reportaron 108 heridos! En fin, nuestra vida política está llena de buen humor. Solo es cuestión de querer encontrarlo.